
Lab VII - 3

AMBIENTE/3: dinero



- 3.1 Dinero, Fábulas y Refranes
- 3.2 Dinero y Canciones
- 3.3 Dinero y Sentimientos
- 3.4 Dinero y Bolsillo
- 3.5 Dinero y Hurto

El tema del Dinero suscita enseguida, para los educadores de oficio, una polémica social: ricos y pobres. Pero, profundizando un poco, lleva consigo otras perspectivas, tales como el significado mismo del dinero, los sentimientos que genera el tenerlo o no, la forma de adquirirlo y gastarlo, el ahorro, el trabajo, el poder, la servidumbre, el despilfarro, la ambición, las ilusiones y quebrantos. De todo ello, de todo un poco, vamos a proponer aquí Actividades de Laboratorio para que los Grupos de Escuelas de Padres y Consejeros de Alumnos puedan aprender en común y tomar sus propias conclusiones.

3.1 Dinero y Fábulas

Es una manera fácil de empezar. A partir de relatos, más o menos míticos y simbólicos, podrá encontrar el grupo un reflejo o rebote de sus propias actitudes interiores.

3.2 Dinero y Canciones

Otra forma de entrar en el tema son también las canciones que el dinero, la riqueza y los pobres son capaces de arrancar hoy a quienes pretenden ser testimonio del sentimiento de las gentes, a viva voz y al son de guitarra y estribillos.

3.3. Dinero y Sentimientos

Pero en el fondo de todo están sin duda los sentimientos de cada uno y el desarrollo de actitudes que, de una forma evolutiva, van surgiendo desde los primeros años de vida hasta términos de edad adulta, en la que el sentido del dinero estructura formas de ser y de vivir.

3.4. Dinero y Bolsillo

Todos esos sentimientos y actitudes, tratados en los apartados anteriores adquieren continuamente una forma cuántica y concreta: el gasto diario de cuánto cuestan las cosas, la forma de adquirir dinero y gastarlo, las disponibilidades reales del día y la semana constituyen la base de este análisis minucioso.

3.5. Dinero y Hurto

3.1. Dinero y Fábulas

LOS DOS MACHOS

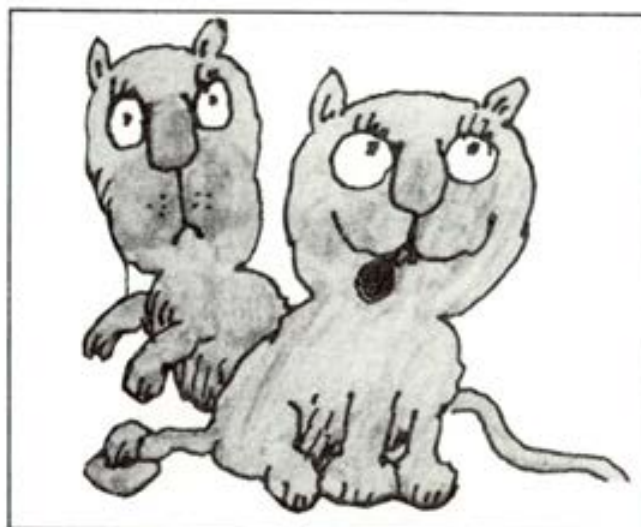
Dos Machos caminaban: el primero, cargado de dinero, mostrando su penacho envanecido, iba marchando erguido al son de los redondos cascabeles.

El segundo, desnudo de oropeles, con un pobre aparejo solamente, alargando el pescuezo eternamente, seguía de reata su jornada, cargado de costales de cebada.

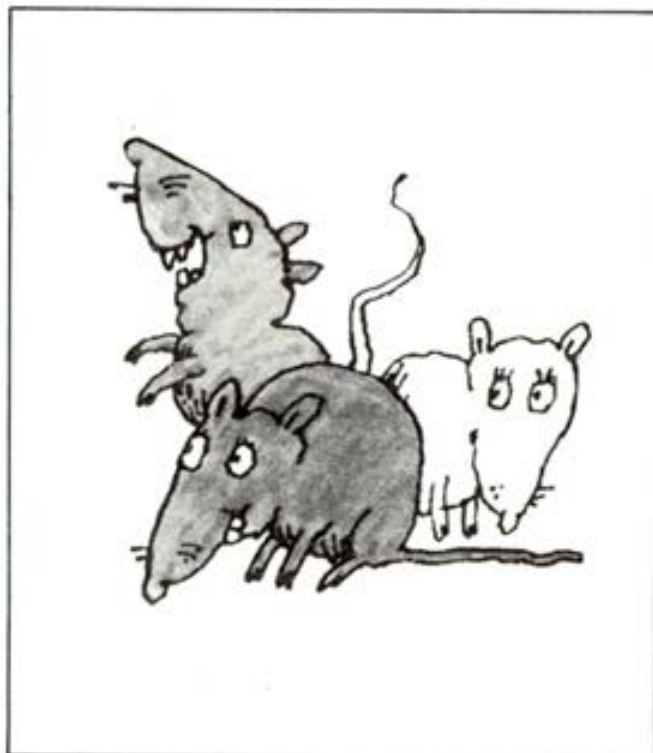
Salen unos ladrones, y al instante asieron de la rienda al arrogante; él se defiende, ellos le maltratan, y, después que el dinero le arrebatan, huyen, y dice entonces el segundo:

«Si a estos riesgos exponen en el mundo las riquezas, no quiero, a fe de Macho, dinero, cascabeles ni penacho».

(FM Samaniego)



EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO



(FM Samaniego)

Un Ratón cortesano convidó con un modo muy urbano a un Ratón campesino.

Dióle gordo tocino, queso fresco de Holanda; y una despensa llena de vianda era su alojamiento, pues no pudiera haber un aposento tan magníficamente preparado, aunque fuese en Ratópolis buscado con el mayor esmero, para alojar a Roepán primero. Sus sentidos allí se recreaban; las paredes y los techos adornaban, entre mil ratonescas golosinas, salchichones, pernils y cecinas. Saltaban de placer, ¡oh qué embeleso! de pernil en pernil, de queso en queso.

En esta situación tan lisonjera llega la despensera. Oyen el ruido, corren, se agazapan, pierden el tino, mas al fin se escapan atropelladamente por cierto pasadizo abierto a diente.

«¡Esto tenemos!, dijo el campesino: reniego yo del queso, del tocino y de quien busca gustos entre los sobresaltos y los sustos».

Volvióse a su campaña al instante, y estimó mucho más de allí adelante, sin zozobra, temor ni pesadumbres, su casita de tierra y sus legumbres.

ACTIVIDADES

01. AUDIOVISUALES



1.— Va de crítica y análisis contra las riquezas: ¿es cierto eso de que los dineros no dan la felicidad y de que el rico está tan expuesto a sobresaltos que es mejor la vida tranquila entre tierra y legumbres? ¿Por qué entonces se busca realmente el ser rico, tenerlo todo? ¿Es una fábula moralizante, de predicadores, pero que no responde al sentido real de la gente?

2.— ¿Podrías demostrar vuestros sentimientos con el montaje por subgrupos de cinco personas de una escena de niños jugando con toda clase de medios y de niños jugando con cosas elementales? ¿Es esa escena real o se trata de un deseo bucólico de huida o crítica a una sociedad rica que envidiamos y por eso criticamos irónicamente?

3.— Haced unos murales, por subgrupos, de doble página: en una, lista e imagen de cosas que el rico tiene; en otra, lo del pobre. En cambio, en otra doble página, lo que al rico le preocupa y agita y lo que, por su parte, da al traste con el pobre. ¿Por qué, a pesar de todo, el rico no renuncia salir y el pobre ahora entrar? ¿Es real o no la fábula?

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una Lechera el cántaro al mercado
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento,
que alegre la ofrecía
inocentes ideas de contento,
marchaba sola la feliz Lechera,
y decía entre sí de esta manera:

«Esta leche vendida,
en limpio me dará tanto dinero,
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío
me rodeen cantando el pío, pío.

Del importe logrado
de tanto pollo, mercaré un cochino;
con bellota, salvado,
berza, castaña, engordará sin tino;
tanto, que puede ser que yo consiga
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado;
sacaré de él sin duda buen dinero:
compraré de contado
una robusta vaca y un ternero,
que salte y corra toda la campaña,
hasta el monte cercano a la cabaña».

Con este pensamiento
enajenada, brinca de manera,
que a su salto violento
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasión! Adios leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía,
qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría;
no sea que, saltando de contento,
al contemplar dichosa tu mudanza,
quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
de mejor o más próspera fortuna:
de vivirás ansiosa
sin que pueda saciarte cosa alguna.

No anheles impaciente el bien futuro;
mira que ni el presente está seguro.

(FM Samaniego)

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno.

Los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Vióse desproveída
del preciso sustento:
sin mosca, sin gusano,
sin trigo y sin centeno.

Habitaba la hormiga
allí, tabique en medio,
y con mil expresiones
de atención y respeto,
la dijo: «Doña Hormiga,
pues que en vuestro granero
sobran las provisiones para vuestro alimento,
prestad alguna cosa
con que viva este invierno
esta triste cigarra,
que, alegre en otro tiempo,
nunca conoció el daño,
nunca supo temerlo.

No dudéis en prestarme;
que fielmente prometo
pagaros con ganancias,
por el nombre que tengo».

La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:

«¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿qué has hecho en el buen tiempo?»

«Yo —dijo la Cigarra—
a todo pasajero
cantaba alegremente,
sin cesar ni un momento»

«¡Hola!, ¿con que cantabas
cuando yo andaba al remo?
Pues ahora, que yo como,
baila, pese a tu cuerpo»

(FM Samaniego)

ACTIVIDADES

012. PROMOCION DE IDEAS



- 1.— Va de utópicos y realistas, quijotes y sanchopanzas, soñadores y contables, futuristas y agarrados al pan de cada día, ingenuos y peseteros, todo/nada o poquito a poco.
- 2.— Poned en una lista, en el encerado, todo lo que te gustaría hacer, lo que echas de menos, a lo que te hubiera gustado llegar. Que todo el grupo se deje llevar por ideas y sentimientos, prescindiendo de que sean posibles o no.
- 3.— ¿Qué te hiere más: la utopía o el realismo? ¿Sabrías decir por qué, contar algún caso que te moleste especialmente? ¿Qué opinas de la Promoción de Ideas hecha ahora mismo? ¿Vale para algo o no vale? (Si se formula bien esta pregunta y la Promoción de Ideas fue dinámica, saldrán enseguida los realistas y los utópicos del grupo?).
- 4.— Te han tocado 25 millones de ptas. en la lotería. De ellos, puedes reservarte cinco para lo que quieras o dejarlos en un Banco para el futuro; pero, ahora mismo, tienes dos minutos para pensar y luego decir en qué los gastarías inmediatamente (puede ser para comprar algo, para invertir o, simplemente para gastar y no adquirir nada material a cambio).
- 5.— De verdad, ¿qué sentimiento te produce la fábula de «La Lechera»?

LA CODORNIZ

Presa en estrecho lazo
la Codorniz sencilla,
daba quejas al aire,
ya tarde arrepentida.

«¡Ay de mí, miserable,
infeliz avecilla,
que antes cantaba libre,
y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
perdí en él mis delicias,

al fin perdílo todo,
pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¿Por un grano de trigo!
¡Oh cara golosina!»

El apetito ciego
¡a cuántos precipita,
que por lograr un nada,
un todo sacrifican!

(FM Samaniego)

LAS MOSCAS

A un panal de rica miel
dos mil moscas acudieron,
que por golosas murieron
presas de patas en él.
Otra dentro de un pastel
enterró su golosina.

Así, si bien se examina,
los humanos corazones
perecen en las prisiones
del vicio que los domina.

(FM Samaniego)



LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

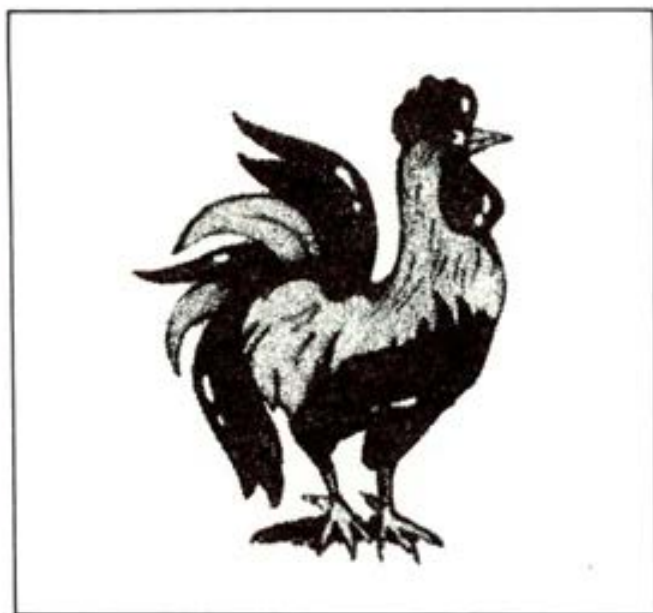
Erase una Gallina que ponía
un huevo de oro al dueño cada día. (ACTO I)

Aun con tanta ganancia mal contento,
quiso el rico avariento
descubrir de una vez la mina de oro,
y hallar en menos tiempo más tesoro. (ACTO II)

Matóla; abrióla el vientre de contado; (ACTO III)
pero, después de haberla registrado,
¿qué sucedió?: qué, muerta la Gallina, (ACTO IV)
perdió su huevo de oro y no halló mina.

¡Cuántos hay que, teniendo lo bastante, (ACTO V)
enriquecerse quieren al instante,
abrazando proyectos
a veces de tan rápidos efectos,
que sólo en pocos meses,
cuando se contemplaban ya marqueses,
contando sus millones,
se vieron en la calle sin calzones!

(FM Samaniego)



ACTIVIDADES

03. CASOS



- 1.— ¿Qué título pondrías a cada una de las tres fábulas o a su conjunto?
- 2.— Reuníos en subgrupos de cinco e intentad poner en común Casos de tipo humano (hijos, padres, alumnos) a los que les vaya alguno de los títulos escogidos para las tres Fábulas leídas anteriormente.
- 3.— Poned en común (eligiendo sólo un Caso por subgrupo) el Caso más susceptible para trabajar y tratar de resolver en el Grupo entero, según la técnica de Casos (Cfr. «Lab 0» - 03).
- 4.— Otra variable: que cada subgrupo elija un Caso en el que sucedan, paso a paso, las secuencias numeradas en «La Gallina de los huevos de oro». Trate luego de ponerlo en escena, dando a cada secuencia la categoría de un pequeño Acto de Teatro. Copia luego, en un letrero, la frase correspondiente a cada secuencia. Y, mientras el resto actúa, uno del subgrupo mantiene el letrero o pancarta en alto. Se trata, por tanto, de escoger escenas de la vida real que tengan como fondo la fábula: así, por ejemplo, se podría escoger una escena, dividida en cinco actos (I al V) que tratase en paralelo a la fábula de quienes explotan a otra persona hasta quererles sacar el máximo provecho propio y, de repente, el otro le abandona y le deja solo. La representación de la escena hay que prepararla bien y podrían llevar luego los cinco actos alrededor de 10 minutos.



UN ASNO CARGADO DE RELIQUIAS

De reliquias cargado,
un Asno recibía adoraciones,
como si a él se hubiesen consagrado
reverencias, inciensos y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo
que se manifestaba,
hubo quien conoció que se engañaba,
y le dijo: «Yo infiero
de vuestra vanidad vuestra locura.
El reverente culto que procura
tributar cada cual este momento,
no es dirigido a vos, señor Jumento,
que sólo va en honor, aunque lo sientas,
de la sagrada carga que sustentas»

Cuando un hombre sin mérito estuviere
en elevado empleo o gran riqueza,
y se ensoberbeciere
porque todos le bajan la cabeza:
para que su locura no prosiga,
tema encontrar tal vez con quien le diga:

«Señor Jumento, no se engría tanto;
que, si besan la peana, es por el santo» (FM Samaniego)

EL ASNO SESUDO

Cierto burro pacía
en la fresca y hermosa pradería
con tanta paz como si aquella tierra
no fuese entonces teatro de la guerra.

Su dueño, que con miedo lo guardaba,
de centinela en la ribera estaba.
Divisa al enemigo en la llanura;
baja, y al buen borrico le conjura
que huya precipitado.

El Asno, muy sesudo y reposado,
empieza a andar a paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
con el marcial ruido
de bélicas trompetas al oído,
le exhorta con fervor a la carrera.

«¡Yo correr! —dijo el Asno— bueno fuera;
que llegue en hora buena Marte fiero:
me rindo, y él me lleva prisionero;
¿Servir aquí o allí no es todo uno?
¿Me pondrán dos albardas? No, ninguno.
Pues nada pierdo, nada me acobarda:
siempre seré un esclavo con albarda»

No estuvo más que en sí ni más entero
que el buen pollino Amiclas el Barquero,
cuando en su humilde choza le despierta
César, con sus soldados a la puerta,
para que a la Calabria los guiase.

¿Se podría encontrar quien no temblase
entre los poderosos
de insultos militares horrorosos
de la guerra enemiga?

No hay sino la pobreza que consiga
esta gran exención; de aquí le viene:
Nada teme perder quien nada tiene.

(FM Samaniego)



ACTIVIDADES

06. DISCUSION DIRIGIDA



- 1.— Haced, entre todos, una lista o colección de símbolos de los que suele rodearse el poderoso en dinero. ¿Hay también un lenguaje del cuerpo?
- 2.— Bajad ahora a la realidad del grupo y tratad de describir los símbolos gestuales, verbales, etc. del que se cree o quiere mostrarse superior: no fijarse de ninguna manera en este grupo, sino en general.
- 3.— ¿Qué habría que hacer, en general, para no tener que «aparentar» ante los demás? ¿Se puede mejorar la conducta grupal de una persona? Estudiad, por ejemplo, los Ajustes Grupales en «Lab 0-01»
- 4.— ¿Qué dice a cada uno eso de «Nada teme perder el que nada tiene?»

3.2. Dinero y canciones

AL SON DEL CLARIN

Al son del clarín,
tan sólo baila el que quiere;
al son del dinero,
dime quién no se mueve (bis)

Al fin se casó
de blanco, logró
cumplir la meta de su vida,
podrá hablar de igual a igual
a sus amigas.

Ana Infante y del Arco,
más de mil millones largos.
¿Quién le echará el guante?

Al son del clarín...

Quien logra llevar
la pieza al altar,
es llave de la aristocracia.
Más que por sus obras
dicen por su gracia
Juan del Rosal de Zaragoza,
duque de Verdes y Rojas,
a todas trajo locas.

Al son del clarín...

Ahora, al final,
después de jugar,
las cartas puestas en la mesa,
más de dos se llevarán una sorpresa:
que, de dinero y santidad,
la mitad de la mitad...
la, la, la, la...

Al son del clarín...

(Cecilia, CBS S 65019)



LO QUE PUEDE EL DINERO

Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar;
al torpe hace discreto y hombre de respetar,
hace correr al cojo y al mudo le hace hablar;
quien no tiene dinero no es de sí señor.

También al hombre necio y rudo labrador
dineros le convierten en hidalgo doctor.
Cuanto más rico es uno, más grande es su valor;
quien no tiene dinero no es de sí señor.

Y si tienes dinero tendrás consolación,
placeres y alegrías y del Papa ración,
comprarás Paraíso, ganarás la salvación,
donde hay mucho dinero hay mucha bendición.

El crea los priores, los obispos, lo abades,
arzobispos, doctores, patriarcas, potestades,
a los clérigos necios da muchas dignidades,
de verdad hace mentiras, de mentiras hace verdades.

El hace muchos clérigos y muchos ordenados,
muchos monjes y monjas, religiosos sagrados;
el dinero les da por bien examinados,
a los pobres les dice que no son ilustrados.

Yo he visto a muchos curas en sus predicaciones
despreciar al dinero, también sus tentaciones,
pero al fin por dinero otorgan los perdones,
absuelven los ayunos y ofrecen oraciones.

Dicen frailes y clérigos que aman a Dios servir,
mas si huelen que el rico está para morir
y oyen que su dinero empieza a retiñir,
por quien ha de cogerlo empiezan a reñir.

(L: Arcipreste de Hita
M: P. Ibáñez / Polydor 2385004)

EL POETA Y EL RICO

Por las callejas de un pueblo
donde todos se conocen
conversaban a las doce
un poeta anochecido
sobre lo que ambos tenían,
y el señorito decía:

«Tengo tierras, tengo casas,
un patio con estatuillas;
trabajando en la trilla
tengo veinte jornaleros,
tengo todo lo que quiero:
tú sólo tienes tus versos,
dime de qué sirve eso.
Tengo un tractor y un amante,
miles de amigos de balde,
en la mesa del alcalde
soy un sitio reservado,
soy señor adinerado;
tú sólo tienes tus versos,
dime de qué sirve eso»

Jesús, qué barbaridad,
cuántas cosas tiene usted.
Yo sólo tengo un... ya ve:
en esta pobre cartera,
un viejo y dos primaveras,
un ciprés, el sol y el mar
y, escondido, el verbo amar;
tengo dos besos guardados,
el sudor de mil labriegos,
tengo los ojos de un ciego
y unas palabras de amor
metidas en un rincón,
dos lágrimas de una anciana...
Ya sé que so cosas vanas...
No tengo nada, ya ve,
comparado con usted.

(J. M.º Alonso, Zafiro Nox 201)



DON DINERO

Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
de continuo anda amarillo
que pues doblón o sencillo
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don, don, dondon, din don,
es don dinero.

Nace en las Islas honrado
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado
y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don, don, dondon, din don

Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
tiene de gran valor
tan cristiano como moro;
que pues da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero
poderoso caballero
es don, don, dondon, din don,
es don dinero.

Son sus padres principales
y es de nobles descendiente
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero...
es don don, dondon, din don,
es don dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos,
gatos le guardan de gatos
y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo
poderoso caballero...
es don don, dondon, din don,
es don dinero.

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición
hace a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues hace las bravatas
desde una bolsa de cuero
poderoso caballero...
es don don, dondon, din don,
es don dinero.

(L.: F. de Quevedo, M: P. Ibáñez
Polydor 2467016)



ES AMARGA LA VERDAD

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca:
y si al alma su hiel toca,
esconderla es necesidad,
sébase, pues libertad
ha engendrado en mi pereza,
la pobreza.

¿Quién hace al ciego galán
y prudente al consejero?
¿quién al avariento viejo
le sirve de río Jordán?
¿quién hace de piedras pan,
sin ser el dios verdadero?
El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta,
el cetro y la corona al rey?
¿Quién, careciendo de ley
merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
a los cielos la cabeza?
La pobreza.

¿Quién los jueces con pasión
sin ser unguento, hace humanos
pues untándoles las manos
les ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
con oro y no con acero?
El dinero.

¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo tan cristiana
tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.

Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca
y si el alma su hiel toca
esconderla es necesidad.
Sébase, pues libertad
ha engendrado en mi pereza.
La pobreza, la pobreza.



(L. F. de Quevedo. M. P. Ibáñez.
Polydor 2467016)

ACTIVIDADES

05. DIALOGOS SIMULTANEOS



- 1.— Reparte las seis canciones, dando una a cada subgrupo, por sorteo.
- 2.— Cada subgrupo la oye y trata de hacer una programación creativa para que los demás subgrupos trabajen con ella. Uno de los del subgrupo se erige en Conductor del Grupo y trata de llevar adelante el programa que se han trazado: un juego, un audiovisual, una discusión dirigida... o lo que vean más fácil para ellos, dentro, por ejemplo, de las 13 técnicas de un LAB PM.
- 3.— Otra variante: poner las seis canciones, repartiendo previamente la letra de cada una. Que cada subgrupo escoja después una y proceda a preparar un trabajo que ponga luego al grupo total en actividad.
- 4.— Nueva variante: que cada subgrupo, oídas las seis canciones en el grupo general, discuta una de ellas y que luego exponga su opinión ante los demás, aunque varios coincidan habiendo elegido la misma canción.
- 5.— Que cada subgrupo, oídas todas las canciones, llegue a un acuerdo sobre cuál de ellas sería mejor para generar una buena actividad y comunicación en un grupo distinto al tipo de grupo en que está ahora mismo. Por ejemplo, un grupo de Escuela de Padres prepara el tema de trabajo para unos alumnos; un grupo de Alumnos con su Tutor lo hace para unos padres, etc.
- 6.— Llevar a cabo después la sesión de Disco/Forum sobre el tema del «dinero» con un grupo distinto al vuestro.

3.3. Dinero y sentimientos

Historias personales

Cuando se trata de hablar de actitudes, es necesario acudir de verdad a la fuente de historias personales.

No es lo mismo, por ejemplo, la reacción que produce ver cómo un niño ahorra y gasta su dinero, preguntando en muchos sitios por el precio de algo que desea comprar y ver al mismo tiempo cómo otro, de su misma edad, no acaba de entender que no se puede dejar tirado en la calle algo que valió tres mil pesetas.

La actitud de uno y otro depende seguramente de sus propias historias personales y del sentimiento que se ha ido generando a través de su experiencia y la capacidad de reflexión educativa que le ayudaron a desarrollar sus padres.

Lo mismo pasa, entre niños y entre adultos, de diferentes culturas o ambientes económicos. Cosas que unos hacen con naturalidad provocan en los demás la agresividad o crítica constante. Gastos que unos hacen por inversión y con riesgo son tachados de locura por los más conservadores, y que apenas juegan en nada una peseta de su bolsillo. Los manirrotos, los avaros, los ingenuos e iluminados, otra vez más, no nacen sino que se hacen a base de historias, ejemplos y desastres personales o familiares. El sentido económico no va desligado de las formas y sentimientos educativos aprendidos en la infancia: el dinero, seguramente, ha sido el pago y castigo de premios, amores, preferencias y rechazos afectivos de la mayoría de los niños en relación con sus padres y parientes cercanos.

En cierto sentido podría decirse que «la historia del dinero», dada su importancia y trascendencia, marca un buen número de «historias personales».

Dinero y amor

Podría llegar a concluirse que dar dinero gratuitamente es símbolo de un buen amor o amistad; pero, en realidad, nunca sabemos qué busca el que da el dinero gratuitamente: si lo da porque te quiere o lo da en compensación por otras cosas o buscando una correspondencia determinada, en plan de cierto chantaje.

Para muchos, el que puede dar dispone de una mejor plataforma para la conquista afectiva del otro, sea cual fuere la relación: esposo-esposa, padres-hijos, adulto-adulto o niños entre sí. Para otros, el mundo afectivo de la amistad y el amor está reñido, en cierto sentido, con el dinero: «Es como si te comprasen, cuando te invitan demasiado o te regalan algo que no es normal o que supone un gasto excesivo». De ahí que muchas personas se caracterizan por el tipo exquisito de regalo que dan, las cenas ultrapreparadísimas a las que invitan, o los detalles rebuscados que tienen. «La amistad —suelen decir— es algo más simple y directo que todo eso y se nota enseguida cuando uno no se pasa y regala o da lo que está en consonancia con la vida de los dos; pero no trata de imponer o de ofrecer al otro algo que suene a «yo puedo más».

¿Qué pasa en una pareja, por ejemplo, cuando uno gana más que el otro y es el otro, precisamente, quien gasta más o dispone de cuentas a su antojo? ¿Qué pasa cuando uno de los dos o los dos ignoran mutuamente los ingresos y gastos del otro? ¿O cuando uno controla rigurosamente lo que el otro gana con especial esfuerzo? ¿Quién decide los gastos y en función de qué? Parece que, en general, el nivel de conocimiento de ingresos y gastos es más conocido a medida que existen sueldos fijos (tal es el caso del contratado) o también cuando ambos en la pareja tienen sus sueldos propios y sube por tanto lo que podría llamarse cultura económica.

ACTIVIDADES

04. CONFERENCIA



1.— Comienza comentando el sentimiento encerrado en estos REFRANES:

A dineros pagados, brazos parados (ya no se trabaja)
Bien te quiero, bien te quiero; pero no te doy mi dinero
Dinero y no consejos
De dineros y bondad, la mitad de la mitad
De dineros y bondades, la mitad de las mitades
Dinero del avaro, dos veces va al mercado
Dinero llama dinero
Dinero olvidado, ni hace merced ni grado
Dineros son calidad
El dinero hace al hombre entero
Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van
Por dinero baila el perro; y, por pan, si se lo dan
Por mi dinero, papá le quiero (no se contenta con que le den cualquier cosa)
Quien tiene dineros, pinta panderos
Quien no tiene dinero, vende la bolsa y el cuero
Poderoso caballero es don dinero.
Dinero del mezquino, dos veces anda el camino (no lo gasta, vuelve con él)
Dinero del pobre dos veces se gasta (por comprar barato)
Dinero del suegro, dinero de pleito
Dinero en la bolsa, hasta que se gasta no se goza
Dinero haya en el bolsón, no faltará quien haga el son
El dinero hace lo malo bueno
Dinero olvidado, ni agradecido ni pagado
Dinero, seso y fe, no se ve
El dinero se va al diablo y el holgar al caballero
Dinero y amores, diablos y locuras, mal se disimulan
Dinero tenía el niño cuando molía el molino
El dinero y el amor trae los hombres al derredor

2.— Habla después sobre los puntos expuestos en el texto: «Historias personales», «Conflictos», «Seguridad e independencia», etc.

3.— Abre luego un diálogo con el grupo sobre los temas que prefieran.

Seguridad e independencia

Con dinero se siente uno casi dueño de muchas cosas: puede hacerlas o tenerlas, con tal de que ellas puedan venir por una simple compraventa; lo cual ciertamente no sucede cuando se trata de adquirir la benevolencia, el agrado o la amistad de otra persona. La experiencia de que hay cosas que «ni se compran ni se venden» resulta frustrante para estos poderosos del billete.

Por otra parte, es cierto que proporciona también independencia de los padres, de los esposos entre sí; e incluso de la empresa o fuente de ingresos. Uno puede hacer cosas por su propia cuenta e intereses. El poder decir «yo pago» crea un cierto dominio de la situación y define posibilidades propias ante sí mismos y los demás.

De ahí también que «el primer sueldo» o la simple y segura paga, suscite este tipo de sentimientos, que se van afirmando a medida que es más seguro y no depende de circunstancias el tener o recibir dinero.

Sin embargo, y como contrapartida, al que recibe el dinero no se le escapa la idea de que el que lo da sabe que el receptor depende de él y estará seguro en tanto que el que paga está fuerte y quiere seguir dándolo; en este sentido se crea un grado de dependencia que el donante puede aprovechar para controlar al otro y tenerlo pendiente afectivamente y exigiendo la contrapartida correspondiente. El dinero se convierte entonces en algo más que el simple pago efectivo y lleva consigo una red de sentimientos y cargas constituyen la base de actitudes personales sobre el tema.

Esta seguridad/inseguridad, dependencia/independencia suele trascender al campo de las relaciones sociales y hacer que la persona se muestre huidiza, poco comunicativa con los demás, recelosa e incluso agresiva por detalles mínimos, cuando el dinero, la paga o el sueldo le falta y no ve perspectivas inmediatas.

Indicador de conflictos más profundos

No se trata de ver que la falta o la superabundancia de dinero cause conflictos. Eso es claro y tiene su razón de ser en la angustia de vivir o en el encontrarse todo hecho y no pegar golpe.

Queremos llamar la atención en otro aspecto: «a propósito de...» o «con motivo de...» una situación económica, un gasto aunque sea pequeño, una compra mal hecha... surge el problema que dura y dura tiempo. Una propina de más o de menos hecha a un niño o a un adulto puede que no tenga importancia en sí misma, pero a veces genera conflictos o, mejor dicho, alienta los conflictos que ya estaban en el fondo y que, con esa ocasión, han saltado.

Muy pocas cosas como el dinero —en sí mismo o en forma de regalos— tienen el poder de manipular sentimientos y generar en terceras personas, que lo ven y se sienten preteridas, una reacción de celos, envidia o reacciones ante el sentimiento de injusticia más o menos real. El dinero, a veces, es la prueba más usual de cariño, de seguridad o confianza en otra persona, de tapadera o compensaciones que cubran el expediente, de formas de crear dependencias afectivas o laborales, de crear favores que te agarren y sean chantaje para toda la vida («¡A ese señor le debemos tanto!... Un día nos prestó dos mil pesetas...»).

Dinero y sentimientos

Todo ello nos lleva a considerar, desde el punto de vista educativo, que el tema del dinero no puede ser considerado sólo desde un punto de vista puramente económico o sociológico y que el cambio de actitudes o modificación de conductas lleva consigo siempre un análisis del mundo de los sentimientos que configuran la persona en cada caso particular.



3.4. Dinero y bolsillo

Situación n.º 1: «¿Mucho / poco?»

«Roberto, de 8 años, llega a la escuela todos los días con un objeto nuevo que enseña a sus compañeros. Todo el mundo se admira de dónde sacará tantas cosas, casi todas bastante caras. El profesor decide investigar y le pregunta por el valor de las mismas, dónde las compra, quién le da tanto dinero, etc. Roberto, con la mayor calma del mundo, todavía le responde: «Mira, todavía me sobraron 1.700 Ptas». Naturalmente, el profesor busca la primera ocasión para establecer contacto con sus padres: «Ah, sí —responde la madre— Roberto es un niño muy sensible y hemos pensado que sería bueno el que tuviera algún dinero de bolsillo»

Situación n.º 2: «Compra / venta»

«María es la segunda de 5 hermanos. El pequeño, de 7 años, anda un poco indolente en los estudios. Ella, en cambio, cursa con notas excelentes 1.º de Bachillerato... y, según afirma, no puede perder tiempo si quiere mantener el ritmo de sobresalientes. Se trata de una familia de buena posición económica. El padre prefiere que el pequeño Antonio no tenga profesor particular de fuera y decide que, si ella quiere, podría dar una hora diaria de clase a su hermano. Le pagaría un poco más que el sueldo base. Ella, entonces, acepta encantada. Pero su hermana mayor, ya en la Universidad, le avergüenza delante de las demás amigas: «¿Cobrar las clases a su hermano...!». Pero ella cobra y cumple.

Situación n.º 3: «Calderilla»

Un domingo, después de comer, Luis, de 12 años, se va sólo al fútbol. Es un hinchita de su equipo. El partido es importante y grandes colas esperan para lograr su entrada. Cuando está cerca de la taquilla, saca del bolsillo el dinero y un billete de 100 ptas. se le cae y se lo lleva el viento. Alguien le grita: «¡Chaval, que se te van las plumas...!» Pero él, por no perder el puesto frente ya a la taquilla, dice: «¡Bah!»... Saca su entrada y entra corriendo en el Estadio, perdiéndose entre los forofos de su pandilla.

Situación n.º 4: «Propinas»

Frecuentemente, los domingos y otros días festivos siempre vienen a casa algunos tíos y familiares cercanos. Muchas veces, alguno de ellos se queda sin tabaco y enseguida dice: «Me he quedado sin tabaco. ¿Quién quiere ir...» Apenas suena la frase, los dos chavales que tengo, de 9 y 7 años, se lanzan alborozados: «¡Yo, yo, yooo!» El tío le da el dinero y comienza la pelea y los gritos. Lo que buscan de verdad es la propina que el tío les da de la vuelta de las dos cajetillas de siempre. Por mi parte, llevo a ponerme histérica —eso que su padre les da siempre la paga a la hora de la comida. ¡Pero no hay manera! Por otra parte, ¿cómo le dices a sus tíos que no hagan eso con ellos? Pero el problema dura luego la semana entera discutiendo a ver quién pilló más propinas el domingo.

Situación n.º 5: «Cuentas propias»

Jorge y Ana tienen ya sus cuentas propias. El está en 2.º de BUP y ella en 7.º de EGB. Todas las semanas reciben su paga; pero jamás he logrado que paguen de su cuenta algo que consideran necesario para su vida: la ropa, la comida, un viaje, los libros, la gasolina de su moto siempre, siempre la pagan con el dinero que nos piden. De vez en cuando, aparecen con algo más o menos caprichoso, que les encanta tener como hobby: unos patines especialísimos, una guitarra bastante rara, unos cascos estéreo... eso sí, sin saber nunca de verdad cuánto han pagado por ello. Por supuesto, sus padres nada sabemos de «pagas extra» que nos consta que meten directamente en sus cuentas particulares, cuya cartilla —lo confieso— husmeamos de vez en cuando para ver cómo va su economía secreta.

Situación n.º 6: «Bolsa Común»

En casa hay una Bolsa Común, donde solemos depositar mi mujer o yo una cantidad normal de dinero: alrededor de 500 ó 1.000 ptas... hasta que duren, reponiéndolas de vez en cuando. Desde los 6 años, hemos acostumbrado a Marta a que coja lo que necesite, pero que lo diga siempre, antes o después, y que devuelva allí lo que sobra. Casi siempre ha funcionado bien, menos cuando hay que devolver lo sobrante, o cuando, a partir de los 11 años, ella quería siempre llevar consigo dinero «por si acaso». Ahora, que tiene 17, el método sigue lo mismo. Incluso, aunque no todo el mundo me lo cree, echamos allí las pequeñas cantidades de dinero que recibimos inesperadamente: una propina, el cobro de una rifa, el reintegro de la lotería, etc.

Situación n.º 7: «Presupuesto»

Solía, cuando mis dos hijos eran pequeños, hacer con ellos una especie de presupuesto semanal: «¿Cuánto vais a gastar? ¿en qué? ¿por qué?...» Y, según ello, repartíamos una cantidad, redondeando casi siempre la cuenta por arriba. Eso ya no fue fácil a partir de los 11 años del mayor: la pequeña aguantó más, sin protestar, aproximadamente hasta los 14 años. Ahora, que ya el mayor entra en estudios superiores, mantenemos una cierta aproximación de gastos fijos y una cantidad variable según las fiestas u otros compromisos en perspectiva; pero el pago sigue siendo semanal.

Situación n.º 8: «Veleta»

¿Cómo adquiero el dinero de bolsillo? Pues depende de cómo sopla el viento. Si mi padre no está de buenas, pues voy a mi madre. Los soplos que le pego a mi tía, haciéndome de rogar, nunca cuentan para la paga. Son extras. La paga debería ser una cosa sagrada, más automática y no depender tanto del humor de cada sábado y cada lunes. Es que yo tengo dos pagas: la del fin de semana y la de los días corrientes. Pero poco: 1.200 una y 1.000 la otra (Lucas, 15 años)

Situación n.º 9: «Tanto/cuanto»

Para mí es una situación desastrosa: siempre esperan a ese momento para cantarme las cuarenta. A veces prefiero que incluso no me paguen nada (porque tengo mis reservas). Pero siempre están: que si esta semana hi-

ce esto, que si tengo que mejorar en aquello, que en qué lo voy a gastar, que tenga cuidado en no dejar el bolso en cualquier parte... Yo creo que a eso no hay derecho: hay semanas en las que has trabajado más y te han salido las cosas peor y, en cambio, los ligues y otras cosas te van mejor y tienes que salir por ahí. (Lucía, 13).

Situación n.º 10: «Desarrollo evolutivo de la idea de dinero» (A. GESELL)

| EDAD | PROPIEDAD | |
|----------|--|---|
| 18 meses | <ul style="list-style-type: none">— juguete propio— duerme con él— sabe a quien pertenecen algunas cosas— coloca cosas en su sitio | |
| 21 meses | <ul style="list-style-type: none">— de quién es cada cosa— en supermercado coge cosas como suyas | |
| 2 años | <ul style="list-style-type: none">— «es mío»: coge lo que puede— orgullo por sus ropas— cuenta lo que tienen otros— trae cosas suyas a clase | <ul style="list-style-type: none">— conoce alguna moneda— la lleva consigo, aun sin saber para qué vale |
| 30 meses | <ul style="list-style-type: none">— está en todo, alcanza todo— interés por lo ajeno— no comparte mucho lo suyo | <ul style="list-style-type: none">— le agradan monedas en el bolsillo, aunque no compre nada |
| 3 años | <ul style="list-style-type: none">— comparte juguetes, acumula menos, los olvida, muestra sus ropas nuevas. | <ul style="list-style-type: none">— guarda el dinero— sabe que sirve para comprar |
| 4 años | <ul style="list-style-type: none">— compara valía posesiones— le agrada lo grande poseído— posee a sus padres: son suyos— posee a sus amigos— cambia cosas suyas por otras— presenta sus trabajos escolares | <ul style="list-style-type: none">— sabe qué cosas comprar— ahorra: le cuesta pagar |
| 5 años | <ul style="list-style-type: none">— cantidades objetos— objetos dispares— pierde cosas propias— destruye y destroza mucho— yo también tengo eso | <ul style="list-style-type: none">— reconoce las monedas— compra con dinero— agradece premios en dinero— ahorra poco— duda en gastar |
| 6 años | <ul style="list-style-type: none">— cosas suyas de casa a la escuela y viceversa— hace regalos al maestro— pierde muchas cosas— colecciona otras— regate en alguna compra | <ul style="list-style-type: none">— función del dinero— gastos inmediatos— agradece pagos por servicios |
| 7 años | <ul style="list-style-type: none">— hace mucho intercambio— regala cosas propias— ahorra: cuentas bancarias— sus cosas en sus sitios— pone su nombre a cosas | <ul style="list-style-type: none">— quiere tener dinero— acumula dinero para comprar— controla su paga— sabe lo que tiene |
| 8 años | <ul style="list-style-type: none">— gran interés posesiones— adquiere, posee, cambia— cierto orden y control de sus cosas— arremete a veces contra la propiedad ajena— trae materiales especiales a la escuela. | <ul style="list-style-type: none">— loco por el dinero— ¿cuánto tiene? ¿cuánto cuesta?— ¿cuánto se le debe?— planea mentalmente compras— es hábil en el cambio— gasta con cierto sentido |
| 9 años | <ul style="list-style-type: none">— cierto control: pierde menos— exigencia sobre sus cosas— colecciones complicadas | <ul style="list-style-type: none">— enseña su dinero— compra y pide dinero— interés por los precios |
| 10 años | <ul style="list-style-type: none">— idea de dependencia de los padres en su vida propia | <ul style="list-style-type: none">— paga más fija, aunque a veces no sepan qué hacer con ella |
| 11 años | <ul style="list-style-type: none">— aumentan los ahorradores | <ul style="list-style-type: none">— paga y también servicios remunerados— comparan con pagas de otros |
| 12 años | <ul style="list-style-type: none">— se definen los que ahorran y los que despilfarran | <ul style="list-style-type: none">— se estabiliza la paga en diversas formas, según zonas o clases sociales— consiguen dineros extra |

| | | |
|---------|---|--|
| 13 años | — sabe de qué dinero dispone como propio y fungible | — la paga se amplía a gastos propios y personales |
| 14 años | — preocupaciones sobre lo que gana y gasta la gente — diferencias marcadas en las formas de administrar dinero | — casi todos reciben paga; pero muchos ganan ya por servicios — pequeños negocios o chanchullos |
| 15 años | — problemas de cuota e independencia personal — ganancias personales propias — decisión en escoger cosas propias, a gusto personal | — ahorros propios y sentido fungible del dinero — problemas especiales de supergastos: compras difíciles, pagos y préstamos, drogas, etc. |
| 16 años | — la situación es muy variable, según la fuente de adquisición de dinero y niveles sociales — pequeños presupuestos para viajes o compras especiales | — presupuestos, gastos en común o en equipo, préstamos, problemas de pagos, formas urgentes de adquirir dinero — ... |

NB.— Estas son observaciones directas sobre el tema del dinero, pero no abarcan naturalmente todos los aspectos sino los más observables. Por otra parte, cada año acumula naturalmente lo realizado en el anterior. Finalmente, esta descripción no es más que una sugerencia o indicativo para que en el grupo se recojan otras observaciones o detalles que cada uno pueda aportar de su propia experiencia.

ACTIVIDADES

08. ENCUESTA



1.— Cada una de estas 10 Situaciones han sido recogidas de la vida real a través de Encuesta o de Observaciones directas. Cada una de ellas puede incitar a dos cosas: primero, a una Discusión Dirigida sobre los aspectos, actitudes, sentimientos que cada Situación proporciona; y, segundo, pueden servir de base y estímulo para la recogida de nuevos datos y anécdotas que se den en nuestros hijos o alumnos, espontáneamente, según a cada uno se le ocurra o venga a la memoria cada caso o siguiendo más minuciosamente el nivel de edades, tal como se sugiere en la Situación n.º 10.

2.— Sugerimos a continuación una serie de items que pueden, por su parte, constituir una Encuesta sobre «El dinero de bolsillo» para aplicarla totalmente o escoger sólo aquello que nos interese investigar.

- ¿Tenéis paga habitualmente para vuestro dinero de bolsillo?
- ¿Esta paga es semanal, mensual o de otra forma?
- ¿Quién os da normalmente la paga?
- ¿Cuánto recibís normalmente?
- ¿Tenéis algún otro ingreso normal o esporádico?
- ¿Cuánto?
- ¿De dónde procede?
- ¿En qué gastas normalmente tu paga?
- Más concretamente, ¿qué hiciste en detalle de tus dos últimas pagas?
- ¿Qué problemas suelen surgir con motivo de la paga?
- A tu juicio, una persona de tu edad y ambiente, ¿cuánto dinero necesita para desenvolverse normalmente en una semana?
- Elige el que crees mejor sistema para la paga: fija, variable según necesidades, bolsa común donde tú coges el dinero que necesitas... Razona tu elección
- ¿Qué cosas, según tu opinión, debieran dejarte comprar a ti y no que te las compren tus padres? Pon algunos ejemplos.
- ¿Tienes cuenta bancaria particular, cartilla de ahorros o alguna tarjeta de crédito a tu nombre y de la cual puedes disponer libremente?
- Si recibieras, como donativo, un millón de pesetas con la obligación de gastarlo inmediatamente, ¿en qué lo invertirías?
- Di las últimas tres compras que hiciste últimamente.
- ¿Qué representa para ti el tener dinero de bolsillo? (posibilidad de pagarse lo que uno quiere, seguridad, libertad, independencia, poder sobre los demás, etc). Elige alguna razón de éstas u otras que a ti se te ocurran, pero razonalas un poco.
- ¿Qué influencia tiene el dinero en la elección de tu futura profesión? ¿Qué opinas?
- ¿Cómo ves tú eso de que algunos tengan abundante dinero de bolsillo, otros poco y muchos ni bolsillo para llevar dinero? Explica tu sentimiento.
- Concretando más el tema, ¿en qué cosas crees tú que la gente de tu edad despilfarra el dinero? Señala, al menos, las tres más importantes
- Cuenta alguna experiencia, si la tienes, de compra a plazos
- ¿Pedís dinero de bolsillo prestado a vuestros compañeros?
- ¿En qué cantidad?
- ¿Lo devolvéis?
- ¿Tienes alguna experiencia de hacer presupuesto de gastos para una inversión importante: compra, excursión, etc.?
- ¿Qué opinas de la idea de que los padres paguen a los hijos por servicios concretos prestados: lavar la vajilla, el coche, dar clase a un hermano, etc?
- ¿Tienes alguna experiencia de ser pagado en algo? ¿En qué?
- ¿Hasta qué punto tienes idea de los ingresos y gastos que se producen en tu casa? ¿Sabes cuánto gana tu padre, tu madre...?
- Evalúa cuánto vale cada pieza de ropa que llevas puesta
- ¿Cuánto cuesta un kilo o un litro de lo que has comido, desayunado y cenado ayer o cualquier día normal de la semana?
- Del dinero de bolsillo que recibes, ¿puedes hacer lo que te da la gana o te piden razón de tus gastos?

3.5 Dinero y hurto

3.5.1 «El niño que roba»

La dificultad del tema puede reflejarse en la cantidad enorme de palabras que significan, en mayor o menor grado, apropiarse de lo ajeno. El asunto quizá está en que no siempre se sabe dónde acaba el placer somero y comienza el delito o la falta.

El que se apropia de algo ajeno define la acción diciendo que ha «birlado», «sisado»; el que es objeto de la acción referida considera al autor cual ladrón imperdonable... Esto puede dar idea de la variedad de sentimientos que acompañan al robo.

No se trata de una exposición sobre el niño delincuente que acarrea problemas judiciales. Se trata de analizar al niño que «sisa» en casa o en el colegio. Para ello se sirve de la presentación de niños-tipo protagonistas reales de historias-tipo.

Ahi van:

Rogelio sin helados

Se pelea y quita a su hermana un bombón. Su madre, en principio, no le presta demasiada atención al asunto. Otro día, lo ve con la boca llena de chocolate y trata inútilmente hacerle confesar la procedencia... Hasta que un día se hace con dinero del portamonedas de su madre. ¿La causa? El helado que compra diariamente un amigo de Rogelio ha sido la causa. Por ello decidió coger veinticinco pts. diarias del portamonedas. Hasta ser descubierto.

Más sencillo hubiera sido proporcionarle dinero de bolsillo aunque no tuviese «necesidad» del helado. Para él era humillante no poder permitirse el mismo placer que su amigo. Se sentía frustrado de afecto y atenciones. El helado es el objeto de un «deseo loco». Es corriente la exageración del deseo por la imposibilidad de satisfacerlo. Y también es corriente una exagerada reacción de los padres.

Juan sin madre

No tiene madre y parte de las tareas de la casa pesan sobre él. Los demás niños juegan entretanto. Y él se siente solo. Se transforma en poco comunicativo, egocéntrico y exageradamente callado. En la escuela ya no reparan en él y hablan de escopetas, cañones...

En casa suena a su hermanita, hace los deberes, se encarga de la cocina... y sueña. El tímido Juan sueña con escopetas, cañones... sueña que es admirado y sueña con TENER la escopeta...

No habrá sido difícil descubrir el robo de dinero a su padre para obtenerla. ¡Qué linda estaba en el escape que diariamente visitaba!

Marcos ya no está solo

Es el mayor. Ayuda a su madre y es el hermano ejemplar ante los pequeños. Se le hace responsable de cantidad de menudencias. Es el centro.

Hasta que nace Marta. Marta acapara todas las sonrisas y atenciones ahora; Marcos la quiere y se le responsabiliza en cierto modo de ella. La cuida. Se olvidan de que él tiene solamente once años. En casa imagina soñador diversos juegos.

Un día encuentra el broche de bebé de su hermana y, sin saber por qué, lo guarda veloz en su bolsillo. Su madre busca en vano.

Al día siguiente en el colegio, Marcos juega, para sentirse menos culpable, con sus compañeros de clase. Tan apasionante es el juego, que se olvida del horario y se reincorpora con retraso: utilizando el broche, se jugaba al tesoro robado.

El niño muy programado

Es un niño modelo; el primero en todo. A sus doce años, y el más joven de la clase. Es estudioso y todos envidian a sus felices padres. Lo educan y se preocupan hasta el más mínimo detalle de su desarrollo: gimnasia medicinal, natación; con profesor, claro... clases particulares de dibujo. No tiene tiempo para ser EL MISMO. Está ultra-programado.

Hasta que se procura el placer de resolver la inquietud de si es o no es capaz de emprender una actividad, de su creación, tal como coleccionar sellos, por ejemplo. Y roba el dinero a mamá para obtenerlos.

Pedro, candado

Ha sentido la pérdida de su madre a los dos años. La abuela es la encarnación de la plena dedicación. Pedro tiene ahora ocho años. Y desea tener un cajón de «secretos» como los mediopensionistas. Con candado.

Un día, toma en clase y en un descuido de su compañero, la llave y el candado de éste. Planea decir que se lo ha regalado. No tiene intención de devolverlo, pero ve que los padres de la víctima ya han reemplazado «el objeto». Y decide tirar en el patio del recreo el querido candado.

Lucía, generosa

Hija única. Diez años. Su padre, enfermo. Ella es la otra ama de la casa. Conoce todas las dificultades y penurias de casa. Las vive y participa en el intento de resolverlas. Sus acciones, éxitos o fracasos, no interesan a nadie. Es un instrumento. Hasta que un día roba dinero a su madre para comprar un bolígrafo y... ¡REGALARSELO A MAMA! Clásico ejemplo del «robo generoso».

Lecciones obtenidas de las experiencias relatadas

- Son niños *como otros* cualesquiera.
- Están en una *situación* psicológica difícil.
- La naturaleza del *objeto* tiene su importancia. Es algo que adquiere valor simbólico, mágico, secreto, de triunfo...
- Son niños *ansiosos*.

¿Qué podemos hacer?

- No exagerar las cosas; pero reflexionar.
- No pidamos la «explicación» de las *verdaderas* razones» al niño, primer incapacitado para darlas.
- Si las hemos adivinado, procuremos no hablarle de ellas.

Las reacciones más frecuentes en los padres son:

- La perjudicial excitación, al principio.
- La multiplicación de los castigos que pueden transformarlos en injustos.
- La indulgencia sonriente que parece «permitirlo todo» es asimismo perjudicial.

Consejos prácticos

- Ocupar al niño, dándole también cierta libertad.
- Pensar que si el niño «sisa» probablemente algo no funciona. Prudencia y comprensión.
- Evitar los fallos de habituación. No desconfiar o aparentar desconfianza del niño cerrándolo todo a cal y canto.
- Sonreír y tratar al niño sin altibajos en el mal y buen humor. No son los hijos el sostén de los padres.
- Afrontar la situación hablando sinceramente al niño.

(Resumen del libro: *L' enfant chapardeur*)

3.5.2. El niño y el hurto

Los reproches, las sanciones punitivas no resuelven el problema porque frecuentemente no atacan la causa del mismo, que es de índole psicológica esencialmente. Es posible que tales medios impidan que el hurto no sea de nuevo realizado por el niño, pero éste se hallará largo tiempo sometido a tensiones absolutamente perniciosas para un buen desarrollo de su psiquismo.

Nos encontramos, pues, con la realidad de que el asunto suele afrontarse sin examen previo del caso, sin comprensión. Sea del modo que fuere, la intervención debe estar muy, pero que muy pensada y no debe revelar reacciones personales (cólera, amor propio, agobio...).

Ante todo, es necesario saber que el respeto del bien ajeno no es natural. El chiquillo tiene una tendencia innata a la posesión total, sin discernimiento. Todo lo que desea, debe ser suyo y manifiesta su descontento si se le priva de ello.

Hasta el tercer año el crío toma con facilidad, con naturalidad, lo ajeno y defiende rabiosamente lo suyo.

Ninguna represión marginará este sentimiento elemental —salvo el juego de la vida. Únicamente la oposición de los deseos de otro (principalmente otros niños, hermanos o compañeros) creará la noción de «lo tuyo» opuesta a la de, hasta ese momento exclusiva, «lo mío».

En consecuencia, infantilismo prolongado, regresión, debilidad intelectual, impiden que esta distinción se establezca.

Asimismo, pueden intervenir las afecciones de orden orgánico: el hurto es psicopático con la epilepsia, la sífilis hereditaria, el alcoholismo hereditario, las secuelas de encefalitis, insuficiencias vasculares, lesiones cerebrales.

Perturbación afectiva, razón fundamental

Pero la razón fundamental reside en una perturbación afectiva; admitiendo, quede claro, que el medio no produzca ejemplos lamentables o que las condiciones de vida, de habitáculo y de promiscuidad no creen un verdadero comunitarismo familiar; posibilidades a tener siempre en cuenta.

Algunas familias contraen una gran responsabilidad imponiendo al niño una educación moral o religiosa demasiado estricta. Su honestidad es tan rigurosa que en algunas ocasiones es agresiva. A veces hay que añadir una frustración de placeres, con los que el niño sueña; pero que los padres, olvidando su niñez, le niegan obstinadamente.

Así, el niño puede quedar sometido a diversas tendencias. Por ejemplo, al ver una falta de interés hacia él, tiende a compensarla mediante la posesión de «cualquier cosa». No se encontrará satisfecho hasta poseerla sin reparar en los medios para obtenerla y sin pararse a pensar en si malhumora o daña a otro. El objeto del hurto, una vez satisfecha la necesidad de posesión, permanece muchas veces en el lugar en el que se hallaba. Puedo citar el caso de un muchacho que hurtó una cartera de cuero a uno de sus compañeros y la guardó en un desván en el cual la olvidó durante más de diez y ocho meses.

Son numerosos los casos en los que una familia demasiado estricta sobre las relaciones del niño, sobre el empleo de su dinero de bolsillo, de sus gastos, conversaciones con compañeros, hacen que el niño acabe deslizando en la pendiente que conduce al hurto.

No siendo posible la independencia, es reemplazada por una posesión, como si se tratara de una bravata ante reglas exageradamente formales. Se puede decir que, en esta coyuntura, el hurto es, desde el punto de vista estrictamente afectivo, una verdadera emancipación.

Inseguridad de cualquier tipo

Sin embargo, la causa psicológica más corriente es *la inseguridad* bajo todas sus formas. Por ejemplo, la impresión por parte del niño de una frustración de ternura, humillación, sentimiento de inferioridad, etc. Para mejor ilustrar tales razones, vamos a citar algunos casos típicos:

Un muchacho hurta algunos billetes a su padre y, sin embargo, no los utiliza. Hecha la encuesta, resultó que este niño, con otros dos hermanos mayores que él, siempre recibió ropa, calzado e incluso la mayor parte de sus juguetes, ya utilizados por ellos. Naturalmente, la familia vigilaba estrictamente sus rigores económicos; detalle que nuestro pequeño culpable, claro está, no había percibido.

Otro muchacho, humillado por ser tratado conti-

nuamente de torpe, acaba por hurtar un prendedor de cabello de un bazar. Hurto tan bien ejecutado que nadie se hubiese dado cuenta si el muchacho no se hubiese decidido a narrarlo, en plan de «héroe», a una criada.

La niña que, al no soportar las continuas deferencias de sus condiscípulas, más ricas, y que le hacen sentirse «demasiado humilde», se dedica a vaciar portafolios y monederos dejados a su alcance.

CASOS - TIPO

Hurto por abdicación: el niño, sintiéndose poco considerado, no repara en cometer el hurto; porque, piensa, ya no tiene nada que perder.

Hurto por venganza.

Hurto por culpabilidad, con el que el niño busca inconscientemente un castigo.

Hurto por atolondramiento, el del que transforma en hurto un préstamo o un hallazgo.

Igualmente se constata que muchos hurtos de jóvenes revelan disociaciones familiares, divorcios, disputas conyugales, intemperancia. También *los celos* se liberan mediante el hurto.

También se deben tener en cuenta, como motivadores, a *la ansiedad* y *la creencia mágica* que puede encerrar el objeto hurtado a los ojos del chico: las hojas de afeitar hurtadas por una chiquilla para recordar al padre ausente.

Consideremos igualmente el hurto «noble» cometido frecuentemente hacia los diez años: el niño regala un jamón a un vagabundo.

Igualmente, aunque raro, se produce el *hurto gratuito*, el que puede ser muestra de asociabilidad: el niño hurta el objeto para provocar celos en los demás. Celos en los que se complace grandemente.

NORMAS GENERALES

Cualquiera que sea su origen, el hurto es siempre una aberración, incluso episódica, y debe ser estudiado con miras al establecimiento o al restablecimiento del sentido social que, después de todo, es lo esencial. Sin embargo, lo importante es *sacar el modo* de desarrollar el expresado sentido social. No hay «un método» sino unos medios propios para cada sujeto.

Tratándose de una cuestión psicológica, el hurto debe considerarse en función de *la edad del niño, del objeto hurtado y del empleo que el chiquillo le ha dado*. Otro punto importante es *la reacción del culpable*, una vez descubierto su acto. Casi nunca se le verá como alguien que espontáneamente se da cuenta de que ha dañado a otro, ni tendrá remordimientos. Por tanto debe darse cuenta de su falta y tomar conciencia de la misma; esa obra corresponde al educador, obra delicada, ciertamente.

Ante todo, es necesario evitar el crear una humillación más. No debe decirse que es «un ladronzuelo», por ejemplo, ni hacer del asunto una cuestión pública.

El «vete a devolvérselo tú mismo ahora» puede traer consecuencias no previstas: aquella niña de tres años que se suicidó al verse obligada a «la cruel devolución». Nada de «... hacernos esto a nosotros, gentes tan honradas...!». No debemos ponernos en plan de trágico juez de instrucción sino en el de comprensivo guía - orientador. Se puede llegar a que explique natural y detalladamente su hurto procurando no hacer intervenir el reproche y el temor.

¿Es necesario castigar? Por supuesto. Pero presentando el castigo como la sanción obligatoria de un acto condenable. Será un castigo confidencial, ignorado por terceros, y no deberá aparecer ante el niño como represalia. Es necesario que el niño comprenda lo dolorosa que puede ser la privación de un objeto suyo; que el niño se construya sus propias fronteras o límites comprendiendo los motivos de su existencia. Más tarde le proporcionaremos «misiones de confianza».

En ningún caso se deben poner en práctica los tests de tentación: ¡las presas necesitan tiempo para adquirir solidez!